

BEATRIZ FIGALLO (ed.), *Desarrollismo, franquismo y neohispanidad. Historias conectadas entre España, América Latina y Argentina.*, Buenos Aires, Ed. Teseo-Idhesi/Conicet, 2018. 454 p.

Este libro recoge los aportes presentados en el coloquio “La España del Desarrollismo, América Latina y la Argentina. ¿Un modelo de exportación?” (Rosario, 2-3 de diciembre de 2015), realizado por el Instituto de Historia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Argentina y el Nodo Rosario de la Unidad Ejecutora en Red IDEHESI-CONICET.

Estamos frente a varios libros contenidos en uno, pues como adelanta Beatriz Figallo en la introducción, a través de sus 15 capítulos roza múltiples ámbitos de la investigación sobre la diplomacia cultural y económica franquista hacia Latinoamérica, sobre el pensamiento hispanista dentro de aquella, sobre la Guerra Fría cultural y, en suma, sobre las conexiones y diferencias entre los modelos modernizadores sudamericanos, argentino, español y portugués de la segunda mitad del siglo XX.

No obstante, esta variedad temática un tanto abrumadora, está conectada por el propósito de “interrogar las posibilidades, los proyectos, las manifestaciones y los límites del despliegue protagonizado por la España del desarrollismo en América Latina” (p.10). Por tanto, como anticipa el título, los ejes del desarrollismo, del franquismo y la neohispanidad enmarcan los problemas singulares de cada trabajo.

Vale la pena distinguir los nudos principales de la trama presentada, aunque obviamente se cruzan y desbordan el periodo. En primer lugar, el nudo del exilio y la represión, trabajado por Elena Romero, quien reconstruye la maquinaria organizada por el Franquismo en Chile y Argentina para desarrollar una persecución extraterritorial contra los republicanos (1939-1945). También lo trata Silvina Jensen, que da cuenta de la empresa teórico-política del catalanismo desterrado en Argentina por aplicar el principio de “genocidio cultural” para la represión franquista sobre la identidad catalana (1946-1964). Y por Adriana Minardi, que examina los paralelos franquista y argentino en el proceso de definición de su enemigo interno, desde el discurso nacionalista católico y el dispositivo policial.

Un segundo nudo es el de los académicos y la circulación de teorías, trabajado

por María Celina Fares, quien, a partir de dos biografías intelectuales, expone la forma en que ciertas redes universitarias hispanistas modernizantes de la UNCuyo, se valieron del desarrollismo franquista para acompañar los proyectos de modernización argentino de los 60. También lo aborda Miguel Ángel De Marco, analizando la reacción de la prensa y de la universidad santafecina a este desarrollismo: la primera, expectante por la cooperación económica y escéptica por su autoritarismo; y la segunda, batiéndose entre un pensamiento católico conservador y uno democrático-liberal, apoyado en los expatriados republicanos. Luis María Caterina, por su parte, explica la recepción argentina del derecho franquista, especialmente del laboral, social, administrativo y constitucional, el último más discutido durante el primer peronismo y más intenso en la “Revolución Libertadora”. Finalmente, María Victoria Carsen, estudia la concepción del desarrollismo del filósofo Julián Marías, quien lo veía como un espacio de vinculación internacional y proponía el esquema del arbotante para que Argentina se apoyara en naciones occidentales “similares”, como España y Estados Unidos.

El nudo frondizista-frigerista del proyecto modernizador argentino, lo visita Horacio García Bossio, quien explora los componentes conceptuales e institucionales del plan de desarrollo provincial, de matriz cepaliana, planteado por la gobernación provincial de Buenos Aires a fines de los 50, así como de las razones de su frustración. A su vez, en perspectiva comparada, Ángel Cerra revisa los factores comunes que posibilitaron la emergencia del desarrollismo español y argentino, pero destaca sus diferencias teórica y de soporte social, concluyendo que la frigerista recibió varias influencias teóricas, a deferencia de la primera, pero que no logró su misma sintonía empresarial-político-académica.

En cuarto lugar, el nudo de las orientaciones de la política exterior hacia el Conos Sur, es trabajado por Carolina Cerrano, quien revisa la disposición franquista hacia Argentina, desde la desconfianza inicial a la estima del gobierno de Frondizi, el transcurso inverso con la “Revolución Libertadora” y la necesidad de entenderse con el peronismo, por si volvía al poder. Mientras, Beatriz Figallo, señala que las relaciones de la tecnocracia peninsular con la Argentina posperonista fluyeron hacia la cooperación técnica y comercial, viabilizadas por el anticomunismo y la común adhesión a la racionalización estatal y al cambio social controlado; pero que mientras el franquismo tardío consolidaba la doctrina del “Estado de derecho administrativo” y acentuaba el pluralismo de su política exterior, la “revolución libertadora” alojaba sectores

desconfiados de sus posibles tientes corporativistas. Por último, María José Henríquez igualmente destaca que no fue la coordinada ideológica sino que la económica la que determinó el contacto con Chile, de manera que su gobierno demócratacristiano finalizó como un buen cliente de la industria española, el de la Unidad Popular incrementó ese contacto, y la dictadura, en cambio, zigzagueó entre su enfriamiento y revitalización, llegando incluso a comprar armas a la España del PSOE.

Un quinto nudo presentado en la obra es el contrapunto de las reformas tecnocráticas de las dictaduras ibéricas, planteada por Ángeles González-Fernández, al examinar los factores internos y externos favorables a ambas modernizaciones, las cuales a su vez se acompañaron de un léxico innovador y pro-europeo para apostar por el crecimiento económico y un estado liderado por ciertas elites “despolitizadas”.

Por último, el nudo distintivamente empresarial lo afronta Gustavo Motta, analizando dos organizaciones gremiales cristianas, española y argentina, para concluir que si la primera fue más cercana a la iglesia y priorizó las redes europeas, la argentina mantuvo mayor distancia y optó por redes regionales; y que si ambas debatieron sobre salarios y productividad, ésta debió discutir más la participación obrera. Expone así los modos variables en que la patronal de la época cruzaba sus intereses religiosos y económicos.

Naturalmente, la identificación de estos nudos críticos que, a modo de claves de lectura, permiten mapear las múltiples dimensiones y cronologías involucradas en el libro, no hace justicia a las complejidades tratadas por cada texto. Complejidades que, por cierto, devienen tanto de los itinerarios individuales, sectoriales e institucionales, como locales, nacionales e internacionales reconstruidos, como de los enfoques teóricos implícitos en ellos (historia de las ideas, de las relaciones internacionales, biografía intelectual, etc.). Precisamente, en cuanto las particularidades, cabe mencionar aquí que si bien los textos oscilan entre estilos más descriptivos o más interpretativos, todos comparten una perspectiva histórica fundamental, que les permite no sólo constatar sino que explicar procesos, a la vez que lucen un soporte empírico importante, el cual, aparte de sus archivos específicos, incluyó el del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, que varios autores alcanzaron a consultar antes de las restricciones conocidas.

Resulta también difícil hacer justicia a los aportes del libro respecto del conocimiento actual en todas las aristas involucradas, aunque la Introducción de la

editora logra sintetizarlas y ponerlas en diálogo con las últimas publicaciones que cruzan el desarrollismo con el franquismo y las realidades latinoamericanas. Por eso, prefiero llamar la atención sobre ciertos aspectos que estos mismos textos consolidan.

Uno de ellos es la amplitud de ángulos desplegados en la proyección franquista hacia Sudamérica, fueran políticos, religiosos, culturales, jurídicos, comerciales o represivos. Recuérdese que hasta hace unos años la condición minoritaria y derrotada del proyecto franquista como modelo social efectivo para las democracias y dictaduras sudamericanas de posguerra inhibía nuestra investigación sobre su papel en la región. En cambio, de un tiempo a esta parte de ha demostrado, por un lado, su capacidad para convocar a diversos actores, más allá de su incidencia definitiva sobre la gestión gubernamental; y por otro, su capacidad de sobrevivir bajo distintos escenarios políticos latinoamericanos, hasta llegar a matizar o disputar la conducción de las dictaduras de los 70 y 80.

Conectado con el aspecto anterior, pero como una variable en sí misma, comparece la capacidad discursiva del hispanismo -apropiado por el franquismo- para penetrar capilarmente el pensamiento social latinoamericano, haciéndole sentido a distintos grupos y sujetos, más allá de las necesidades coyunturales. En efecto, como demuestran las afirmaciones citadas de Araquistain (1925), Cámpora (1973) y otros líderes progresistas, su valoración abarcaba desde la herencia cultural hispana hasta la alternativa al imperialismo estadounidense. Resalta más aún la capacidad franquista de hacerse oír incluso en la década de los 60, cuando el cambio de su retórica integrista por la productivista le dio una segunda oportunidad. Así, su dilatado potencial simbólico, que lo había convertido tempranamente en reservorio ideológico de ciertas derechas criollas, ya desgastado para mediados de siglo, se dotó entonces de un nuevo significado y cualidad legítimamente.

Contraparte del acomodo discursivo, destaca también por sí mismo el pragmatismo diplomático del franquismo tardío, que moduló su narrativa y desajustó los alineamientos de la guerra fría. Ejemplo de lo primero, fue la forma en que enfrentó la diferencia histórica, cultural e idiomática brasileña, anteponiendo el anticomunismo al hispanismo como vaso comunicante y accediendo con ello tanto al varguismo como al kubitschekismo. Ejemplo de los desalineamientos, fueron sus ya mencionados esfuerzos por relacionarse con los sucesivos militares golpistas, con Cámpora y Perón, en

Argentina, o la inmejorable relación con el Chile de Allende.

Por otro parte, quedan pocas dudas después de leer el libro, de la importancia del factor individual o de las relaciones de “pequeña escala”, especialmente en ciertas esferas de acción. Por ejemplo, los profesores Pérez Guilhou y Zuleta ilustran el papel de los nombres propios en las redes político-universitarias, que desde la matriz hispanista modernizante le abrían espacio a la coartada desarrollista, a la vez que Julián Marías lo hacía desde la matriz liberal, reafirmando de paso los vínculos hispanoamericanos. Asimismo, el Perón del exilio³⁴³, cercano a Frigerio tras el derrocamiento, incidía en la escéptica recepción peronista de la tecnocracia franquista, a la cual veía como una variante modernizada de imperialismo³⁴⁴, alejada del foco social. No menos importante, por supuesto, fue el protagonismo de los ministros españoles desarrollistas: el de López Rodó, para configurar la racionalización de la administración estatal y, luego, el de López Bravo, para intensificar la promoción del mercado español.

No puede pasarse por alto, tampoco, la dimensión teórica, léxica y de imaginario corporativo contenida en el proceso: los viajes de negocios, el boom de las escuelas de administración y del “management” en los modelos de negocios, mencionados en el libro, coexistieron con las teorías y charlas de planificación estatal para el desarrollo, impregnando el clima social de un vocabulario favorable a las reformas de la empresa privada y de la administración estatal, tanto como a la innovación tecnológica y al crecimiento económico.

Más allá de la nacionalidad argentina de una buena parte de los autores, no puede desconocerse la importancia de este país para la actividad franquista conosureña, dado la alta inmigración y el notable intercambio comercial hasta los años 50³⁴⁵. De hecho, pese a que la influencia del exilio republicano fortaleció su posición en la disputa por la cultura argentina (universidades, editoriales, prensa), cabe atender al amplio abanico de grupos que cultivaron los contactos con el franquismo, desde el filofascismo y el nacionalismo reaccionario hasta el hispanismo modernizante. Por lo demás, la

³⁴³ Diferente al Presidente, que había sido “paladín de la hispanidad” en su primer gobierno, si bien desde 1950 la remplazó por una latinidad pro-italiana. RAANAN REIN, “Hispanidad y oportunismo político: el caso peronista”, en: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol 2, No 2, 1991, Universidad de Tel Aviv. Online

³⁴⁴ BEATRIZ FIGALLO, “Sociabilidad y exilio. Perón entre los españoles del franquismo, 1960 - 1973”, en: *Res Gesta*, n° 53, año 2017, Instituto de Historia, UCA, Rosario.

³⁴⁵ BEATRIZ FIGALLO, *Argentina y España. Entre la pasión y el escepticismo*, Buenos Aires, Teseo, 2014, pp. 150-157.

diversificación de actividades y convocatorias del Instituto de Cultura Hispánica, de cuyas becas se beneficiaron principalmente los argentinos, reimpulsó el contacto en los 60. No cabe duda que esta peculiar realidad histórica explica, en parte, la cantidad de trabajos argentinos dedicados a estos temas, en comparación con otros países.

Otro aspecto que despunta es el debate conceptual latente en las definiciones sobre hispanismo e hispanidad presentes en el libro, las cuales oscilan entre enfatizar su distinción, polisemia o contaminación. La primera, distingue entre un hispanismo enraizado en el movimiento liberal de origen ilustrado, y una hispanidad heredera del tradicionalismo y anticomunismo, asociada al fascismo moderno. Por su parte, la perspectiva de la polisemia sostiene que ambos conceptos referían, en último término, a una identidad fundamentada en la filosofía política del tradicionalismo español. Y la perspectiva de la contaminación, señala que el hispanismo correspondía a la vindicación del legado cultural hispánico, pero que, mezclado con la hispanidad oficialista, se convirtió en una tercera vía a la bipolaridad de la guerra fría. Comparece entonces el vocablo neohispanidad³⁴⁶, para denominar esa pretendida identidad transnacional defendida por España. Con todo, bajo tales diferencias de énfasis, subyace la coincidencia respecto a la extensión del hispanismo más allá de las derechas, suficiente como para abonar el terreno latinoamericano a su versión fascistizada o autoritaria; y luego, más holgadamente, a su versión “des-fascistizada”, culturalista y técnico-económica. Por supuesto, esto no puede llevar a sobredimensionar el peso específico de la hispanidad y de la neohispanidad en la conducción del proceso político regional, pero sí obliga a calibrar su perduración, reacomodo y fuerza movilizadora de proyectos culturales o políticos.

Un último aspecto consolidado en el libro es la complejidad de las relaciones exteriores latinoamericanas durante la guerra fría, pues, lejos de un proceso puramente bipolar bajo dominio estadounidense, el libro describe unas direcciones e intensidades variables en las transferencias con España, que cuestionan la unidireccionalidad centro-

³⁴⁶ MARÍA JOSÉ HENRÍQUEZ UZAL, “Concepto rápidamente acuñado por los medios de prensa para significar la “novedad” de la política hacia la región” y “La nueva imagen de España o cuando el Desarrollo maquilló la Dictadura: Franquismo y América Latina, 1969-1973”, en: *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Depto. Historia-Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, Mendoza, 2013.

periferia en ellas para dar lugar a espacios transoceánicos de circulación³⁴⁷.

En fin, sin agotar todos los aspectos consolidados o introducidos por los textos, quedan preguntas tales como en qué términos podemos hablar de una ‘desideologización’ de la política exterior del franquismo tardío³⁴⁸; sobre cuánto y cómo comparece la variable de género en dicha política³⁴⁹; o sobre si hubo actores o canales divulgativos menos convencionales en las relaciones hispanoamericanas. Pero, precisamente, porque además de ofrecer una visión rica en conexiones, singularidades y dimensiones involucradas en las relaciones hispanoamericanas –vitalizando, de paso, su historiografía desde la orilla sudamericana–, este libro abre esas y otras preguntas, es que cumple con su objetivo. Y no hay mejor logro.

ISABEL JARA HINOJOSA

³⁴⁷ Esto es previamente tratado en CALANDRA, BENEDETTA Y MARINA FRANCO (eds.), *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2012.

³⁴⁸ Si se considera que para López Rodó el “desarrollo económico estaba supeditado a los márgenes ideológicos del conservadurismo social, cuya herencia cristiana hacía del progreso un hito imprescindible para la prosperidad de la sociedad en la vigorización del Estado, legitimando el orden político imperante conforme a los criterios de eficacia y utilidad”. ANTONIO CAÑELLAS, “La tecnocracia franquista: el sentido ideológico del desarrollo económico”, *Stud. hist., Hª cont.*, 24, 2006, pp. 257-288.

³⁴⁹ Para Chile, conozco, por ejemplo, los estudios de Vanesa Tessada, “Modelando el bello sexo. El modelo femenino en las dictaduras de Franco y Pinochet a través de las revistas femeninas y revista para la mujer y Amiga”, en: *Investigaciones Históricas*, n° 32, 2012, pp. 263-282; y FRANCESCA GREZ, “El hispanismo en las mujeres chilenas: las influencias franquistas en la Secretaría Nacional de la Mujer. Chile, 1973-1989”, en: *Izquierdas*, n° 25, octubre 2015, Santiago.